



Vista general de la ruta desde el castro de La Polera, donde se observa que se trata de un recorrido de fácil acceso. / DB

Ubierna diseña una ruta que conecta sus principales vestigios arqueológicos

Parte del casco urbano hasta el castro de La Polera. Con códigos QR se podrán ver la recreación de un rito funerario o la vida en un poblado de la Edad del Hierro

I.P. / BURGOS

El Ayuntamiento de la Merindad del Río Ubierna está volcando todos sus esfuerzos en culminar el Centro Arqueológico de la localidad de Ubierna con una segunda fase que dota de nuevos contenidos las instalaciones museísticas, ya puestas en marcha el año pasado, con un nuevo espacios en el que se instalan los medios audiovisuales para proyecciones, fundamentalmente centradas en la Historia del municipio, y en la zona que ocupará, de forma privilegiada, la historia de la Hermandad de Hijosdalgos de la Merindad de Río Ubierna.

La obra civil de esa nueva sala está prácticamente finalizada, en el lugar que en su tiempo estuvo el telecentro, y delimitada la distribución de contenidos; además están ya fabricados los muebles que van a contener los documentos originales de la Hermandad y se está finalizando el diseño de los contenidos en relación con esta entidad.

Por otra parte, el equipo que está grabando el audiovisual sobre el municipio ha tenido que suspender el trabajo por la crisis del coronavirus, pero en cuanto esta situación acabe, finalizarán el rodaje y comenzará el proceso de montaje.

Y como complemento del Centro y con el objetivo de dinamizar

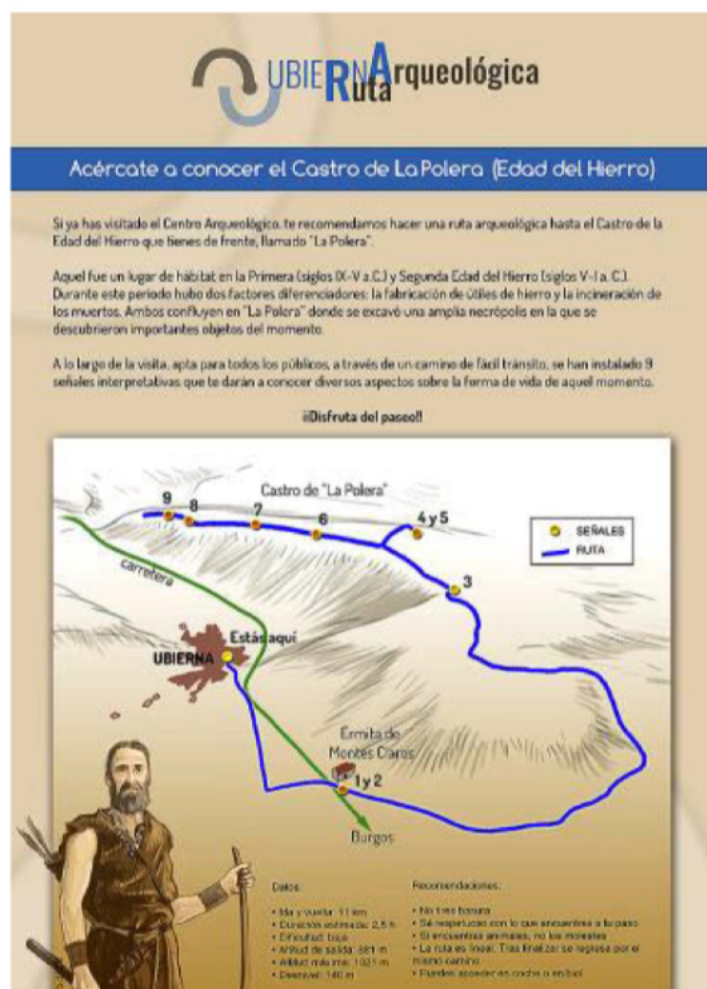
la Merindad y cada una de sus localidades, ya se ha definido el proyecto estrella de esa nueva etapa, la ruta arqueológica, que partiendo del propio Centro Arqueológico de Ubierna culmina en el castro de La Polera, el más importante de la veintena larga de yacimientos megalíticos que existen en el territorio municipal de la Merindad, una riqueza que desde el Ayuntamiento se pretende poner en valor como un recurso turístico y económico. De hecho, los paneles informativos y la señalización están ya listos, incluso se han colocado las flechas direccionales en la ruta, a la espera de instalar paneles y demás elementos explicativos; y podría estar más avanzado si no hubiera sido por el parón del estado de alarma.

La ruta cuenta con nueve señales interpretativas que han comenzado a colocarse, quedando de rematar el trabajo; se corresponden con los lugares más emblemáticos que existen en la localidad. Y si bien parte del centro urbano y acaba en La Polera, también se puede hacer en sentido contrario. El recorrido es de bajo nivel de dificultad y es accesible para todas las edades; además se puede hacer a pie, en bici o en coche. La primera parada se fija en la ermita de Monteclaros, al pie de la carretera nacional, donde tuvo su sede la Hermandad de Hijosdalgos, desde donde sigue por

un camino ascendente hasta el Páramo. Los puntos más importantes se corresponden con esas señales, por lo que las dos primeras están al pie de la ermita, explicando la historia de la misma y el yacimiento romano que hubo enfrente, probablemente correspondiente a la ciudad denominada Bravum.

Continuando la ruta se llega al Portillo, lugar que fue el punto de paso tradicional desde Ubierna al castro. Esa parada dará lugar a explicar quiénes vivían ahí arriba, los turmogos, pueblo prerromano, pero que acabó siendo sometidos por los romanos.

Continuando la ruta se han establecido señales específicas en la zona de la necrópolis, uno de los lugares en los que se visita uno de los puntos que se excavó en los años 80, con unas 74 tumbas localizadas de las 109 que existen. A partir de una de ellas se ha hecho una reconstrucción virtual de un enterramiento. Es uno de los principales atractivos del recorrido porque se ha establecido un código QR, a partir del cual los visitantes podrán ver con el móvil o tablet un rito funerario de la I y II Edad del Hierro. No eran enterramiento, sino que se incineraba a la persona en la pira funeraria y después de dos días las cenizas se introducían en una urna y se enterraba con un pequeño ajuar en un túmulo fune-



Uno de los carteles interpretativos que muestra el recorrido de la ruta. / DB

rio sobre el que se colocaba una estela, símbolo entre lo espiritual y terrenal (como ocurre hoy con las cruces en los cementerios). Otra de las señales instalada en ese lugar explica los descubrimientos que se realizaron en aquellas excavaciones de los años 70 y 80, cuyos principales hallazgos están en las vitrinas del Museo de Burgos. La visita continúa en la zona del poblado, donde se explica cómo era éste y

las murallas; a través del código QR de nuevo se puede ver la recreación de un poblado de la I y II Edad del Hierro.

La última señalización es una visión panorámica realizada con un dron y a la que también se accede con código QR. Es un vuelo virtual obteniendo una vista cenital con los lugares por los que se ha ido pasado en un vídeo de dos minutos.